



## Operarias de la Sagrada Familia

### Ofrenda, gratitud y entrega de nuestra vida en discernimiento

#### OBJETIVO DEL RETIRO:

Propiciar un encuentro íntimo con el Señor para agradecer juntas los frutos de este ciclo, descubriendo, en el discernimiento y en nuestra pertenencia, el lazo que nos une a Cristo, tanto en la entrega del trabajo activo como en la ofrenda silenciosa de la oración y la enfermedad.

#### Enfoque

Cerramos este ciclo centradas en Cristo, la única vid que nos sostiene y da vida, reconociendo que nuestra verdadera fecundidad nace de permanecer en Él desde el ocultamiento de Nazaret. Es esta unión con el Señor la que fundamenta nuestra pertenencia mutua, permitiéndonos ser fortaleza las unas para las otras ya sea en el servicio activo o en la experiencia del dolor, la limitación o la enfermedad. Con gratitud, ofrecemos nuestro trabajo, oración y cansancio, confiando en que, al habitar en su amor, nuestra entrega silenciosa se convierte en misión compartida para su gloria.

#### Preparación para la Oración

Respiramos profundo, dejando que el aire renueve nuestro interior, y nos hacemos conscientes del latido de nuestro corazón... reconociendo que el Señor es quien nos ha impulsado durante todo este año.

1. Colocamos nuestras manos sobre el pecho, sintiendo el calor de nuestro cuerpo. Imaginamos que, en este pequeño espacio de nuestro corazón, hay sitio para cada una de nuestras hermanas. Traemos a la memoria sus rostros, sus nombres, sus cansancios y sus alegrías. Sentimos que toda nuestra familia religiosa habita en nosotras y que hoy, juntas, formamos un solo latido en el Señor.
2. **Petición:** Señor, danos hoy tus ojos. Enséñanos a mirarnos como Tú nos miras: con esa ternura que no juzga, con la gratitud que reconoce cada pequeño esfuerzo y con el amor con que contemplas nuestra vida en este año que termina.

#### Desarrollo de la oración

Permanecer unidas a la vid.

**Jn 15,5-8**

*"Yo soy la vid, ustedes los sarmientos El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto, porque separados de mí, nada pueden hacer. Pero el que no permanece en mí, es como el sarmiento que se tira y se seca; después se recoge, se arroja al fuego y arde. Si ustedes permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y lo obtendrán. La gloria de mi Padre consiste en que ustedes den fruto abundante, y así sean mis discípulos".*

Nos detenemos un momento para mirarnos con el corazón. Al concluir este camino que hemos recorrido juntas, venimos a poner nuestra vida entera, tal como es hoy, en las manos del Señor. Nos

reunimos como una familia que sabe que su mayor tesoro es el amor de Cristo, el cual nos convoca y nos permite pertenecernos las unas a las otras como la Familia de Nazaret: un estilo marcado por la entrega, el silencio y la sencillez.

El Evangelio nos dice que somos sarmientos unidos a la única Vid que es Cristo. Permanecer no es un estado pasivo, sino el acto de dejar que la caridad de Cristo sea la savia que anime nuestra entrega silenciosa. Al estilo de la Sagrada Familia, esta unión con el Señor se manifiesta en que su misma vida divina circula entre nosotras, transformando nuestra fraternidad en un espacio donde Dios habita.

Nuestro Padre Fundador nos enseñó que el fruto más verdadero nace del ocultamiento, de ese trabajar sin ruido para que solo Dios crezca. Por eso, al cerrar este ciclo, nuestro discernimiento no busca el brillo humano, sino la mirada del Padre que ve en lo secreto. Nos preguntamos: ¿cómo han crecido en nosotras la pobreza, la abnegación, la humildad y la alegría, vividas en la discreción que nos asemeja a la vida escondida de Jesús, María y José en Nazaret?

En este año, nuestra misión se ha desplegado de muchas formas, pero todas con el mismo sentido. Algunas hermanas hemos desgastado los pies en los pequeños poblados, siendo presencia de Dios allí donde la vida es más sencilla y callada. Otras hermanas hemos ofrecido el día desde el silencio de la oración, el cuidado de la casa o asumiendo la vulnerabilidad, el dolor y la impotencia de la enfermedad. Pero en cada una de estas realidades, hemos caminado juntas.

Las Constituciones, nos clarifican sobre la unidad y comunión entre hermanas: *"Nuestra vida comunitaria debe ser signo visible y eficaz de la presencia de Cristo entre nosotras y un testimonio vivo de que su amor nos ha unido, salvando nuestras diferencias, para ser de nosotras un solo corazón y una sola alma"* (Const. 51).

Si en nuestros pequeños poblados hemos sido manos que siembran, en la oración y el dolor hemos sido la raíz que sostiene. El ocultamiento nos une a todas: tanto en la labor misionera que nadie aplaude, como en la entrega silenciosa desde una habitación, estamos tejiendo la unidad de nuestra familia religiosa. No hay sarmiento más importante que otro; la fecundidad de la hermana que camina depende de la fidelidad de la hermana que reza, y la paz de la que padece alimenta la alegría de la que enseña.

San Juan Pablo II nos recuerda que nuestra unión con Cristo es la fuente de nuestra fecundidad y de nuestra misión compartida:

*"Volvamos una vez más a la imagen bíblica de la vid y los sarmientos. Ella nos introduce, de modo inmediato y natural, a la consideración de la fecundidad y de la vida. Enraizados y vivificados por la vid, los sarmientos son llamados a dar fruto: «Yo soy la vid, vosotros, los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto» (Jn 15, 5). Dar fruto es una exigencia esencial de la vida cristiana y eclesial. El que no da fruto no permanece en la comunión: «Todo sarmiento que en mí no da fruto, (mi Padre) lo corta» (Jn 15, 2) (...) La comunión y la misión están profundamente unidas entre sí, se compenetran y se implican mutuamente, hasta tal punto que la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión: la comunión es misionera y la misión es para la comunión"* (Christifideles Laici, 32).

Para nosotras, esto significa que el valor de este año se mide por la profundidad de nuestra unión con la Vid. El Papa Francisco nos invita a valorar especialmente la misión de quienes, por la edad o la salud, sostienen a la Iglesia desde la oración:

*"La oración de los ancianos y los abuelos es don para la Iglesia, es una riqueza. Una gran inyección de sabiduría también para toda la sociedad humana: sobre todo para la que está demasiado atareada, demasiado ocupada, demasiado distraída"* (Audiencia General, 11 de marzo de 2015).

Incluso cuando las fuerzas disminuyen, nuestra identidad como Operarias permanece intacta. Como nos dice la Exhortación Vitae Consecrata:

*"En realidad la misión apostólica, antes que, en la acción, consiste en el testimonio de la propia entrega plena a la voluntad salvífica del Señor, entrega que se alimenta en la oración y la penitencia. Los ancianos, pues, están llamados a vivir su vocación de muchas maneras: la oración asidua, la aceptación paciente de su propia condición, la disponibilidad para el servicio de la dirección espiritual, la confesión y la guía en la oración"* (VC, 44).

Por tanto, hoy reconocemos que nuestra pertenencia es el regalo que nos sostiene. En cada apostolado y misión que nos es asignado en obediencia somos llamadas a vivir para Dios en el ocultamiento. Todas, unidas a la vid y abrazando nuestra pobreza, abnegación, humildad y alegría, somos la ofrenda viva que hoy presentamos con gratitud al Padre.

Ha sido sana tradición de la congregación reunirnos para vivir las vacaciones comunitarias de verano, hacemos memoria de la alegría que consolida nuestra fraternidad: *"El 15 (agosto 1945) llegaron las hermanas del colegio de Tarecuato ¡qué alboroto, cuánto gusto de volver a vernos reunidas contándonos nuestras impresiones del año!*

*Llegamos a Uruapan a la 1 de la tarde, como algunas de las hermanas habían salido a las 6 de la mañana, cuando llegamos ya tenían arreglada la casa y la comida.*

*Nos fuimos luego a la capilla porque N. Padre con los hermanos habían salido, dimos gracias a Nuestro Señor y muy contentas empezamos nuestras vacaciones"* (Memorias de la Congregación 1º y Segundo libros, págs. 32-33).

Esta es una invitación para recrear nuestro sentido de familia religiosa en oración, estudio, descanso y consolidar nuestra fraternidad como un racimo que da fruto unidas a la única Vid.

### **Para la reflexión**

- En este momento, ¿De qué manera reconozco que mi pertenencia a la congregación me ha sostenido y yo he sostenido a las demás hermanas?
- Al mirar el camino recorrido: ¿Cómo he visto reflejadas en mi vida diaria las virtudes de pobreza, abnegación, humildad y alegría?
- ¿Qué agradezco al Señor al terminar este año?

## EXAMEN DE ORACIÓN

| Lo que más me llamó la atención del tema de meditación | Sentimientos predominantes | Estado espiritual<br>(consolación, desolación, tiempo agitado o tranquilo) | Impulsos del buen Espíritu<br>(mociones) | Impulsos del mal espíritu<br>(tretas) | Invitaciones de Dios y<br>¿Cómo le respondo hoy? |
|--------------------------------------------------------|----------------------------|----------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------|---------------------------------------|--------------------------------------------------|
|                                                        |                            |                                                                            |                                          |                                       |                                                  |

### ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

Hermanas, nos ponemos ahora frente a Jesús Sacramentado, la vida verdadera que ha sostenido nuestros pasos y nos ha concedido dar los frutos que entregamos al finalizar este año. Al igual que en Nazaret, donde el trabajo más sencillo se volvía oración y el silencio se llenaba de la presencia de Dios, nos presentamos ante el altar con la vida entera hecha ofrenda; traemos con nosotras el cansancio del camino, el fervor de la misión en los pueblos, la enfermedad y la fecundidad invisible de la oración asidua. Que este encuentro sea el descanso del sarmiento en su raíz, donde nuestra pertenencia se fortalezca y donde, al mirar al Señor, aprendamos que nuestra entrega silenciosa es la savia que da vida al mundo, confiando en que nada de lo vivido con amor se pierde.

Dejemos que su mirada de ternura sane nuestras fragilidades y confirme nuestra vocación, reconociendo que, somos una sola familia unida por el amor de Cristo. Nos quedamos aquí, simplemente contemplando y adorando a Jesús Eucaristía, para que su paz sea el sello que cierre este año y la fuerza que nos impulse a seguir siendo presencia de Nazaret allí donde su voluntad nos quiera sembrar.

**Compartimos en comunidad:** “El esquema del Examen de Oración”.

**Evaluación comunitaria.**